



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa Pequeños Grupos de familias



ENCUENTRO PARA LA IGLESIA EN LA CASA No. 138 III. DOMINGO PASCUA- DIVINA MISERICORDIA- 8 DE ABRIL 2018

“La Lectio Divina consiste en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, que acompañada por la oración, permite un encuentro íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y orando se le responde con confiada apertura del corazón (Dei Verbum, 25)”. Lema para este mes de abril: Lema del mes: “Oye: Jesucristo, el Maestro, te llama, síguelo.

- **Propósito:** Comprender que cada discípulo de Jesucristo necesita encontrarse con Él, palpar sus manos y su corazón abierto, para recibir el don del Espíritu Santo y la paz.
- **Signo:** La Sagrada Biblia, un velón, la Imagen del crucifijo, el lema del mes y la frase: “Señor mío y Dios mío”.

1. ORAR ORANDO

- ❖ **Oración al Espíritu Santo:** Invoquemos al Espíritu Santo para pedirle que nos ilumine, nos guíe en la escucha y comprensión de la Palabra de Dios y nos anime a la respuesta con nuestra vida.



Dios de nuestros padres, santo y misericordioso, que con tu palabra hiciste todas las cosas, y, ayudado por el Espíritu de la Sabiduría, nos formaste a tus hijos e hijas, y modelaste todo cuanto existe, dame tu Sabiduría, que te asistió cuando hacías el mundo, y que sabe lo que es grato a tus ojos. Mándala desde tu seno, para que me asista en mis anhelos y búsquedas, en mis interrogantes y en mis respuestas, porque soy demasiado pequeño para discernir la verdadera riqueza de la vida y el camino de la felicidad.

Sin embargo, ella lo conoce todo, y me guiará prudentemente en mis pasos, y me mostrará, en tu palabra, la senda de tu voluntad. Amén.

- ❖ **Canto: Jesús está entre nosotros**

Jesús está entre nosotros, Él vive hoy y su Espíritu a todos da. Jesús, razón de nuestra vida, es el Señor, nos reúne en pueblo de amor.

- Cambia nuestras vidas con tu fuerza, guárdanos por siempre en tu presencia. Tú eres verdad, Tú eres la paz.
- Rompe las cadenas que nos atan, llénanos de gracia en tu Palabra. Gracias, Señor, gracias, Salvador.



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa Pequeños Grupos de familias



- Nuestras existencias hoy te alaban, nuestros corazones te dan gracias. Tú eres amor, Tú eres canción.

❖ **Proclamación del Texto:** Leemos muy despacio el texto bíblico para que luego proclamemos en voz alta aquella palabra o frase corta que más les llegó al corazón, el grupo va repitiendo cada frase.

❖ **Proclamación del Santo Evangelio según san Juan (20, 19-31)**

“Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo. A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre. *Palabra del Señor.*

- ✓ **Volver a proclamar el texto:** es necesario darle tiempo al Señor para escuchar el mensaje que quiere darnos a través de su Palabra **¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?** Se trata de describir algunos aspectos del texto: personajes, el lugar, lo que dicen y hacen, lo que más nos llama la atención.
- ✓ **Meditación:** Meditamos sobre lo que nos dice la Palabra de Dios que hemos proclamado. **¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?** (Este momento se hace en silencio).
- ✓ **Oración:** Respondemos al Señor que nos ha hablado a través de su palabra **¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?** En este momento



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa Pequeños Grupos de familias



presentamos oraciones breves al Señor. Y a cada oración respondemos: *Señor mío y Dios mío.*

- ✓ **Contemplación:** Nos quedamos asombrados, fascinados, en silencio, en calma, dejándonos animar por el ardor de la Palabra y la fuerza del Espíritu Santo. ***¿Qué nos pide el Señor que hagamos después de escuchar su Palabra?***

2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

“¡Cristo ha resucitado! ¡Paz a vosotros! Se celebra hoy el gran misterio, fundamento de la fe y de la esperanza cristiana: Jesús de Nazaret, el Crucificado, ha resucitado de entre los muertos al tercer día, según las Escrituras. El anuncio dado por los ángeles, al alba del primer día después del sábado, a María la Magdalena y a las mujeres que fueron al sepulcro, lo escuchamos hoy con renovada emoción: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡No está aquí, ha resucitado!” (Lc 24, 5-6).

Pedro y Juan, avisados por las mujeres, corrieron al sepulcro y verificaron que ellas tenían razón. La fe de los Apóstoles en Jesús, el Mesías esperado, había sufrido una dura prueba por el escándalo de la cruz. Durante su detención, condena y muerte se habían dispersado, y ahora se encontraban juntos, perplejos y desorientados. Pero el mismo Jesús Resucitado se hizo presente, no fue un sueño o ilusión aquel encuentro; fue una experiencia verdadera, aunque inesperada y justo por esto particularmente conmovedora. “Entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros” (Jn 20, 19).

Ante aquellas palabras, se reavivó la fe casi apagada en sus ánimos. Los Apóstoles le contaron a Tomás, ausente en aquel primer encuentro extraordinario: ¡Sí, el Señor ha resucitado realmente y nosotros lo hemos visto y tocado! Tomás, sin embargo, permaneció dudoso y perplejo. Cuando, ocho días después, Jesús vino por segunda vez al Cenáculo le dijo: “Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; ¡Y no seas incrédulo, sino creyente!”. La respuesta del apóstol es una conmovedora profesión de fe: “¡Señor mío y Dios mío!” (Jn. 20,27-28).

Renovemos también nosotros la profesión de fe de Tomás, porque la humanidad actual espera de los cristianos un testimonio renovado de la resurrección de Cristo; necesita encontrarlo y poder conocerlo como verdadero Dios y verdadero Hombre. En la duda de Tomás podemos ver las dudas, los miedos y las incertidumbres, el dolor, el mal, las injusticias, la muerte, de muchos cristianos de hoy. Los discípulos de Jesús necesitamos redescubrir también con renovada convicción la fe en Cristo muerto y resucitado por nosotros, Él vive en la Iglesia y la guía firmemente hacia el cumplimiento de su designio eterno de salvación”. (Mensaje Urbi et Orbi, de su Santidad el Papa Benedicto XVI, abril 8 de 2007).

3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CIUDADANÍA



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa Pequeños Grupos de familias



“También a nosotros, hoy, en este segundo domingo de Pascua que el Papa san Juan Pablo II quiso dedicar a la Divina Misericordia, el Señor nos muestra, por medio del Evangelio, sus llagas. Son llagas de misericordia. Es verdad: las llagas de Jesús son llagas de misericordia. Jesús nos invita a mirar sus llagas, nos invita a tocarlas, como a Tomás, para sanar nuestra incredulidad. Nos invita, sobre todo, a entrar en el misterio de sus llagas, que es el misterio de su amor misericordioso.

A través de ellas, podemos ver todo el misterio de Cristo y de Dios: su Pasión, su vida terrena, llena de compasión por los más pequeños y los enfermos, su encarnación en el seno de María. Y podemos recorrer hasta sus orígenes toda la historia de la salvación: las profecías, especialmente la del Siervo de Yahvé, los Salmos, la Ley y la alianza, hasta la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto, la primera pascua y la sangre de los corderos sacrificados; e incluso hasta los patriarcas Abrahán. Como María en el Magnificat, podemos reconocer que «su misericordia llega a sus fieles de generación en generación». (Lc 1,50).

Ante los trágicos acontecimientos de la historia humana, nos sentimos a veces abatidos, y nos preguntamos: ¿Por qué? La maldad humana puede abrir en el mundo abismos, grandes vacíos: vacíos de amor, vacíos de bien, vacíos de vida. Y nos preguntamos: ¿Cómo podemos salvar estos abismos? Para nosotros es imposible; sólo Dios puede colmar estos vacíos que el mal abre en nuestro corazón y en nuestra historia. Es Jesús, que se hizo hombre y murió en la cruz, quien llena el abismo del pecado con el abismo de su misericordia.

“Las heridas que su cuerpo recibió nos dejan ver los secretos de su corazón; nos dejan ver el gran misterio de piedad, nos dejan ver la entrañable misericordia de nuestro Dios”. (San Bernardo, comentario al Cantar de los Cantares (Disc. 61,3-5; Opera omnia 2,150-151). Es este, hermanos y hermanas, el camino que Dios nos ha abierto para que podamos salir, finalmente, de la esclavitud del mal y de la muerte, y entrar en la tierra de la vida y de la paz. Este Camino es, Jesús, Crucificado y Resucitado, y especialmente lo son sus llagas llenas de misericordia.

Los Santos nos enseñan que el mundo se cambia a partir de la conversión de nuestros corazones, y esto es posible gracias a la misericordia de Dios. Jesucristo, en efecto, “fue traspasado por nuestras rebeliones” (Is. 53, 5). Con los ojos fijos en las llagas de Jesús Resucitado, cantemos con la Iglesia: «Eterna es su misericordia» (Sal 117,2). Y con estas palabras impresas en el corazón, recorramos los caminos de la historia, de la mano de nuestro Señor y Salvador, nuestra vida y nuestra esperanza. Homilía del Papa Francisco, abril, 12 de 2015).

- ❖ **Oración final:** Terminemos nuestro encuentro orando por las intenciones del Santo Padre en este mes: Para que los responsables del pensamiento y de la gestión de la economía tengan el coraje de rechazar una economía de la exclusión y sepan abrir nuevos caminos. Oremos también por la intención diocesana: Por el proceso de Iniciación cristiana post-bautismal que estamos iniciando en toda la Diócesis. Padre nuestro...